

y los atacaban valerosamente, lo que fué para los griegos una pérdida irreparable y de fatales consecuencias, pues no podía reparar tan costosos buques con la rapidez necesaria para poder tomar el mar en la quinta campaña, ó sea en la del año 1825.

Dicho se está que las operaciones terrestres fueron, aún en 1824, menos importantes que en el año anterior, pues habiéndose basado en éste en el curso de las tropas egipcias, como éstas no comparecieron, los generales turcos no pudieron abandonar sus líneas, de modo que nada les hubiera sido tan fácil á los griegos como apoderarse de las plazas fuertes del Peloponeso, dando un golpe fatal á la invasión egipcia que quedaba aplazada, no vencida, si otra vez la guerra civil no hubiera venido á comprometerlo todo.

La guerra no estalló, sin embargo, sino muy entrado el otoño, el 20 de Noviembre; pero durante todo el verano y primeros meses de otoño, era imposible hacer nada por la ninguna voluntad que para trabajar mostraban los jefes militares. Patras estaba sitiada, pero el sitio no tenía importancia porque no se llevaba con energía.

Culpa la tenía el gobierno, hasta cierto punto, porque éste acentuó su oposición á los peloponesianos, que tenían en su cargo los dos grandes primeros años del levantamiento griego, y por consiguiente se había de procurar atraer á estos hombres sin dejar por esto de vigilarlos. De esta vigilancia encargó Kontouriotis á los rumelianos y búlgaros, que tomó á sueldo, lo que les daba un cierto carácter de mercenarios; pero Kontouriotis y su compañero Botsaris, entrambos insulares, no podían ocultar su antipatía provincial. Esto fué disgustando á muchos jefes, así civiles como militares, quienes, sin embargo, no hicieron nada esperando la nueva reunión de la Asamblea, la que tuvo lugar en Naulia el día 13 de Octubre, eligiéndose el nuevo gobierno el 15, continuando Kontouriotis como presidente, Botsaris como vice-presidente, siendo igualmente reelegidos Koletis y Spiliotakis, reemplazándose al moreota Lontos por su compatriota Photilas de Kalavyrta. El viejo Kolokotronis se había retirado á Karytaina, solazándose en la descomposición de las fuerzas gubernamentales que habían de entregarle á sus enemigos. Maurokordatos continuaba fuera del gobierno, pero siendo, según las gentes, la alma misma de Kontouriotis, de quien se decía que no daba un paso sin consultárselo.

Los insulares continuaban, pues, dominando en el gobierno, y esto era tan imprudente como provocativo, porque se establecía la antipatía entre las

provincias, y porque cuando el Peloponeso continuaba teniendo sobre sí la amenaza de la invasión egipcia, era conveniente que el Peloponeso tuviese en el gobierno una base firme de gobierno. Así el partido gubernamental, temiendo la perturbación del orden, provocaba las turbaciones porque ahora la paciencia no había de llegar hasta el final de su administración, así la más pequeña querrela había de producir la explosión del descontento de los peloponesianos. La querrela vino con los arcadianos sobre paga de contribuciones. El gobierno quiso echársela de enérgico y mandó allí al ministro de la Guerra, Dikaris, con quinientos hombres que fueron rechazados y desbandados por los que estaban en el bloqueo de Patras. Este incidente motivó la salida del gobierno de Photilas, —20 de Noviembre,— acabando por dar así carácter á la lucha entablada entre las provincias griegas.

Vió entonces la Asamblea por donde venía el peligro y se apresuró á dar sucesor á Photilas en la persona de Constantino Mauromichalis, el hermano de Petrobey, pero con esto creyó que más que nunca podía ahora extremar su fatal política de arrojar el Norte de Grecia contra el Sud aprovechando la enemistad tradicional de los rumelianos contra los peloponesianos.

Koletis, el más exagerado de todos y que le había prestado al gobierno el gran servicio de llevar á su lado á los hombres del Norte, ahora le aseguraba la superioridad igualmente, poniendo á sus órdenes á Gouras, á los souliotas y á los olimpianos.

Kolokotronis, Nikitas y demás jefes entraron en campaña para apoderarse de Tripolitsa, pero las tropas del gobierno obraron con tanta actividad y energía que el día 19 de Diciembre era batido el último jefe de la insurrección. En uno de estos combates murió el hijo de Kolokotronis, quien, no pudiendo resistir el dolor que le causó tal pérdida, pidió al gobierno una amnistía que el gobierno le concedió á condición de presentarse en la capital. Allí fué el viejo klephta, y cuando con él estuvieron reunidos los hermanos Delyannis, Grivas y otros jefes militares hasta el número de trece, les echó mano el gobierno y los deportó á la isla de Hydra, —18 de Enero de 1825,— encerrándolos en el convento de Hagios-Elías, como prisioneros políticos.

El episodio triste de esa campaña fué la muerte de Odyssevs.

No podía este ambicioso resignarse al papel á que él mismo se había condenado como justo castigo de su ambición, y que le hubiera devuelto las simpatías de sus conciudadanos, de mostrarse en volunta-

rio retiro digno y reservado. Pero antes al contrario, el demonio de la ambición le llevó á ponerse bajo las órdenes de los turcos, aprovechando la ausencia de Gouras, que batía la insurrección en el Peloponeso, y se presentó con mil hombres, seiscientos cristianos y cuatrocientos turcos en Livadia, su ciudad natal; Gouras marchó á su encuentro, y como el país indignado se apartara con horror del traidor, éste, viéndose perdido, abandonó á su gente y se entregó á Gouras, —19 de Abril,— no sin poner en seguridad á su familia, que su cuñado encerró en la cueva inexpugnable de Koryki, en el Parnaso. Los turcos, al verse abandonados, se abrieron paso, destruyendo el cuerpo de seiscientos cristianos que Odyssevs había armado.

Tristes, aunque merecidas, fueron las humillaciones que tuvo que sufrir Odyssevs; paseado por toda Grecia como un objeto de espectáculo, hasta recibir la muerte en Athenas, —16 de Julio,— pero cuando nada hubiera sido más justificado como su ejecución pública, el gobierno, que con ser un gobierno enérgico y de orden, y á la europea, hubiera debido dar toda la resonancia posible á esa ejecución, le hizo extrangular en secreto, apareciendo al pié de los muros del templo de Nikepteros de Athenas, que le había servido de cárcel; haciendo circular la voz de que se había matado al querer escapar; de modo, que el gobierno cargaba con la responsabilidad de un asesinato, cuando Grecia y Europa hubieran encontrado justa su ejecución. Esto prueba que el gobierno de Kontouriotis era todavía griego, y tan cierto es esto, que Grecia no recobró á Patras, que se había ofrecido rendirse á Kontouriotis, porque éste no encontró medios de arrancarse á su indolencia nativa.

Todo el prestigio, toda la autoridad de Kontouriotis, le venía de su intachable honradez, de su ilustración, del apoyo decidido de los insulares, y de su antipatía por el partido klepthe, fomentado por Maurokordatos. Hombre rico, inspiró desde luego confianza á los banqueros ingleses, y á esa influencia personal, debió Grecia un nuevo empréstito de dos millones de libras esterlinas, con no mejores condiciones que el anterior; pero cuyo empréstito, haciéndose público en la bolsa de Londres, cuando el gobierno griego acababa de vencer de nuevo la insurrección, alcanzó desde luego una cotización casi á la par, (de emisión, que lo fué al cincuenta y cinco y medio por ciento), con gran sorpresa y enojo de Viena, que llegó á creer posible el triunfo de Grecia. Pero los días de prueba no habían pasado, y las consecuencias de las guerras civiles, y del poco tacto del

gobierno en humillar el Peloponeso, ahora iban á tocarse; lo que no hubiera sucedido, de seguro, á tener Grecia un hombre de guerra, un militar á su cabeza, un responsable de la guerra, pues entonces, este hombre hubiese exigido garantías y no represalias, y la unión de todos los griegos contra los turcos; y sobre todo, no hubiera dejado en manos de éstos, puertos y plazas militares para el desembarco de los egipcios.

Faltos de este hombre, lo que menos pensaron el gobierno y los jefes militares, los terrestres, lo mismo que los marítimos, en una campaña de invierno, de la que no había dado ejemplo la guerra en sus primeros cuatro años. Pero Ibrahim-Pachá ardía en deseos de vengar su desgraciada campaña del año 1824, y cambiando de plan, resolvió llevar su ejército, cuyas bajas había llenado su padre, en pequeños cuerpos, dejando arrinconado su plan de un grande y solemne desembarco, que cuando menos, hubiera hecho siempre costoso la armada griega. Con esto demostraba Ibrahim que no en vano se le consideraba en Europa como un militar; y por gozar esta reputación sólidamente establecida con su guerra de Arabia, y la organización de las fuerzas militares de Egipto, no desmayó su padre, ni se desalentó por el resultado negativo de la campaña de 1824.

Ibrahim se presentó, pues, de improviso el día 23-24 de Febrero de 1825, delante de Modon y desembarcó cuatro mil cuatrocientos hombres, quienes recibían el 17 de Marzo un refuerzo ó nuevo desembarco de siete mil hombres más. Ya reunida esta gente, Ibrahim mandó á su escuadra que fuera á levantar el bloqueo de Patras, lo que consiguió fácilmente, mientras él se dirigía á sitiar á Navarino.

Kontouriotis, que no había hecho caso del primer desembarco, al saber el segundo, se alarmó como era natural, llamó á las armas á todo el mundo, anunció que iba á salir contra los egipcios, y, en efecto, salió, pero fué para irse á situar en Skala, fuera de todo peligro, después de haber nombrado general en jefe á su amigo Skourtis, un buen general en el mar, pero un hombre ignorante de todas las condiciones de la guerra terrestre. Sin embargo, como el peligro era inminente y real, todos los jefes griegos acudieron al combate, á pesar del pobre concepto que les mereció desde entonces Kontouriotis, para libertar á Navarino, que defendía el valiente Collegno, de quien ya hemos dicho que, al caer vencida la libertad en el Piamonte, se había marchado á Grecia para combatir por la libertad de los helenos.

Favoreció la suerte los primeros combates parciales de los griegos, aún cuando éstos no estaban muy unidos. Los rumelianos estaban disgustados del general en jefe que se les había dado, pero no imitaron á los macedonios, que, impulsados por igual motivo, se retiraron á Schinolaka; pero cuando en el combate ó batalla de Kremmydi, librada por Ibrahim, al querer los griegos ocupar esta posición que hubiera cortado las comunicaciones entre Modon y Navarino, los griegos fueron completamente derrotados, viendo marchar con horror á la infantería y

á la caballería cargando en masa la primera á la bayoneta, los rumelianos, en número de tres mil hombres, abandonaron el Peloponeso, pretextando la necesidad de defender su país. Esta fatal batalla, en la cual la disciplina y la táctica dieron fácil razón del valor y del arrojo personal de los jefes griegos, dejaba á Ibrahim libre en sus movimientos.

¿Iban, pues, á quedar sin amparo los defensores de Navarino?

Nueva Navarino está situada en la punta de un promontorio que forma una bahía semi-circular ce-



Trajes de calle.—Moda de 1815 á 1830

rrada al Oeste por la isla de Sphakteria, y protegida al Norte por el castillo feudal del Viejo Navarino, separado tan solo por un estrecho canal de montañas que forman la punta septentrional de la isla. La ciudadela la formaba un muro bajo sexagonal y sin foso. Abrióse el fuego contra la ciudadela, que costó la vida á un nuevo Mauromichalis, á Juan, siendo ya tres los miembros de esta familia que habían sacrificado su vida á su patria. Pero Ibrahim se convenció muy pronto de que nada conseguiría sin apoderarse previamente de Sphakteria, pero esta isla estaba defendida ó protegida por algunos buques que al mando de Tsamados habían valientemente tomado posición en el puerto. Ibrahim tuvo que aguardar, pues, á su escuadra, que había ido á buscar nuevos refuerzos de hombres á Sonda, de donde habían partido igualmente las dos primeras expediciones.

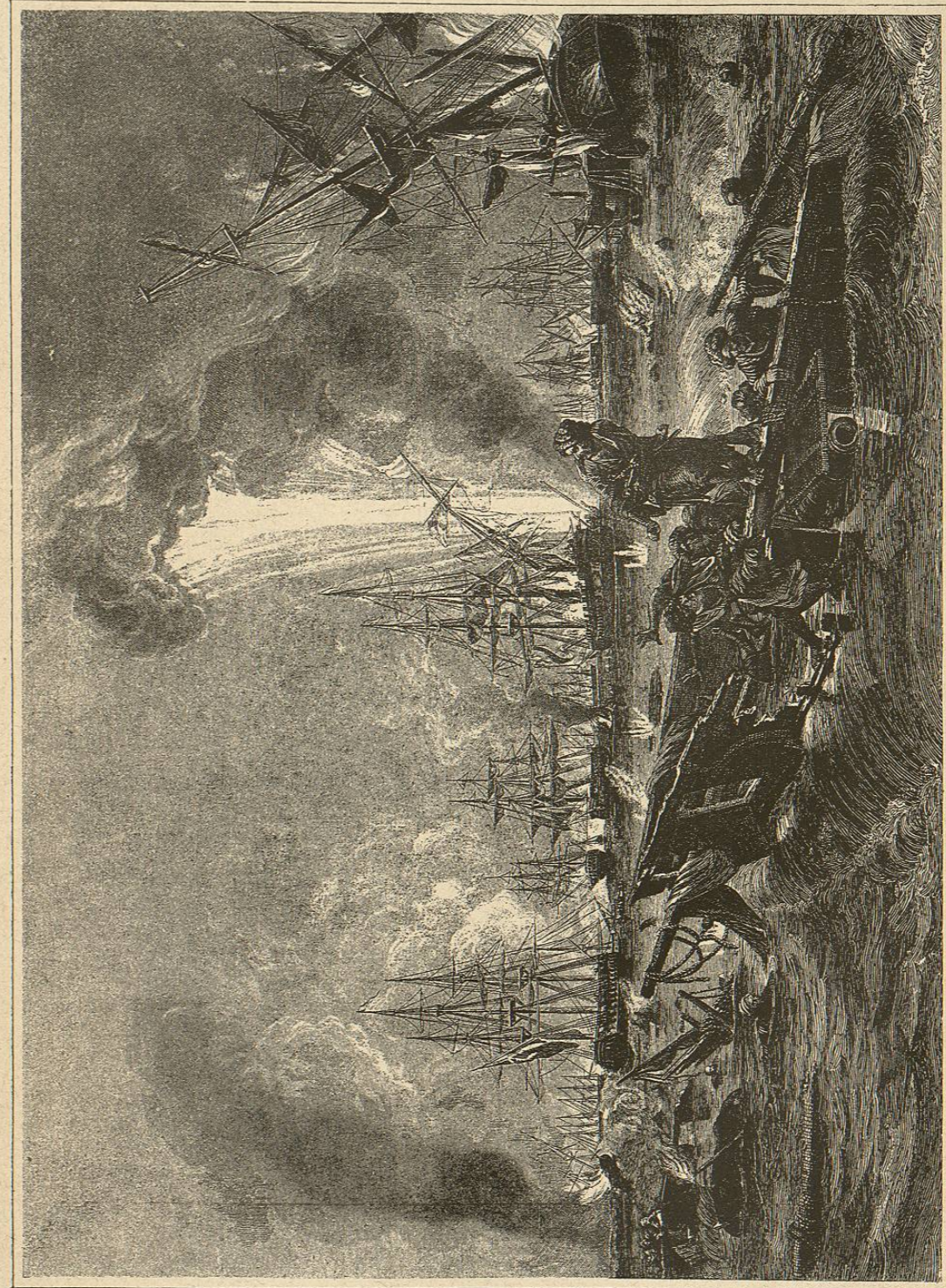
A poco estuvo que Ibrahim no la esperara en vano, pues los jefes del mar, como los de tierra, se

arrojaron al peligro, desgraciadamente con menos elementos, pero con mayor resolución, sin duda.

Miaoulis, con diez y siete velas y algunos brulotes, se decidió á interponerse entre la armada egipcia y su jefe, pero contra Miaoulis se levantaron los vientos, y el gran patriota hubo de ver como la escuadra turca tomaba el largo y se dirigía sana y salva á Navarino, á donde llegó el 1.º de Mayo. En los diversos intentos de ataque de Miaoulis, á pesar de contar la escuadra turca ochenta velas, perdió inútilmente cinco brulotes.

Íbanse á lanzar los egipcios contra Sphakteria, reforzada en este momento por Anagnostaras, Sachtouris, Tsamados, Maurokordatos y el noble y desgraciado Santa Rosa, este otro piemontés que iba á morir por la libertad de Grecia.

Miaoulis, que había llegado á Navarino picando la retaguardia de la escuadra egipcia, se vió allí reducido á la impotencia, pues todos los buques egipcios se formaron en línea de batalla contra él, rom-



BATALLA DE NAVARINO (Cuadro de Camerary)

piendo contra el mismo un violentísimo fuego, como si el almirante griego tratara de forzar la línea, pero en realidad para lanzar contra la isla un cuerpo de desembarco, que llevó cincuenta lanchas cañoneras que en una hora dió cuenta de los ochocientos hombres que la defendían.

Tsamados, Anagnostaras y Santa Rosa, cayeron combatiendo. Sachtouris consiguió, con Maurokordatos, subir al buque de Tsamados, y tras un combate de seis horas, se abrió paso por entre la escuadra turca.

Los del antiguo castillo feudal, al ver lo ocurrido, trataron de salir y abrirse paso á la bayoneta; pero fueron rechazados y Hadschi-Christos y el obispo de Modon, que murió más tarde, mártir de su patria, cayeron en manos de los egipcios, quienes, sin embargo, para rendir el resto de la guarnición, concedió que pudiera retirarse libremente,—10 de Mayo.

Quedaba ahora la ciudadela, sin agua ya, y casi sin municiones y sin ejército amigo que viniera en su auxilio. Miaoulis intentó, sin embargo, libertarla atacando la escuadra egipcia que estaba anclada aho-



Trajes de sociedad.—Moda de 1815 á 1830

ra en Modon. Cuatro días después de la pérdida de Sphacteria,—esto es, el 12 de Mayo,—se presentaba de improviso Miaoulis, pero no sin que de la escuadra egipcia no tuvieran tiempo para picar los cables y zafarse algunos buques, mientras otros, empujados por el viento, eran arrojados, chocando unos con otros, contra los muros de la plaza, siendo entonces incendiados una fragata, tres corbetas, tres bricks y tres buques de transporte, siéndolo, además, un almacén de la ciudad. La tripulación de los brulotes no perdió más que un solo hombre.

Esto alentó á los defensores de la ciudadela á la resistencia, pero cuando recibieron el fuego de las seis baterías, armadas con cincuenta y seis cañones y morteros que contra ella dirigió Ibrahim, vieron ser toda resistencia inútil y capitularon,—18 de Mayo,—sus mil ciento ochenta hombres, á condición de ser conducidos á Kalamata á expensas de los sitiadores.

Ibrahim iba, pues, ahora, á arrojarse al interior

del Peloponeso, pero antes quería verse reforzado, y, al efecto, mandó á su escuadra por más gente. Miaoulis esperaba á la escuadra egipcia á la altura del cabo Matapan,—26 de Mayo,—pero Miaoulis no pudo hacer nada. Los treinta y cuatro pequeños bricks, no podían, en efecto, hacer nada contra las cincuenta velas enemigas, entre las cuales había once fragatas y muchas corbetas, y esto cuando la consternación de los egipcios le presagiaban una victoria. Los egipcios llegan con facilidad á Sonda, y Miaoulis, con gran desesperación suya, tuvo que abandonarlos para ir á abastecerse á Vabhiko, pues en esta campaña marítima siempre los griegos se vieron obligados á esos regresos á sus puertos, obligados tanto por la ninguna voluntad de los isleños en querer desafiar el poderío de las armadas egipcia y turca como por la carestía de víveres y municiones.

Había la escuadra turca abandonado los Dardanelos el 24 de Mayo, y Chosrev montaba un navío

